

Dr. José Ignacio Duran de Huerta y Gastelú*

Humberto Gasca-González**

RESUMEN

En este trabajo se presenta la vida y obra del Dr. Ignacio Duran, quien fuera el director de la Escuela de Medicina en una importante etapa de nuestra historia médica durante el siglo XIX. El Dr. Duran permaneció poco más de veinte años al frente de la dirección de la citada Escuela; en los primeros diez años de su gestión le tocó vivir momentos difíciles, tanto para el país como para la enseñanza de la medicina. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, encabezaría una etapa nueva para la institución. Duran se distinguió por haber dedicado gran parte de su vida profesional a la administración de la Escuela de Medicina de México.

ABSTRACT

This study analyzes the life and work of Dr. Ignacio Duran, who served as the Director of the School of Medicine (Escuela de Medicina) during an important stage of Mexico's medical history in the 19th century. Dr. Duran remained in his post for a little over twenty years, as Director of the aforementioned institution. In the first ten years of his administration he faced many difficult moments for both the country itself and medical training. By the second half of the 19th century he was leading the institution into a new phase. Duran stands out because he devoted most of his professional life to the administration of Mexico's School of Medicine.

* Trabajo realizado con la colaboración de la Lic. María Elena Ramírez de Lara.
** Médico Pediatra, Socio Honorario de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina. Cronista de la Facultad de Medicina, UNAM.

Palabras clave: Escuela de Medicina, Ignacio Duran, enseñanza de la medicina, México.

Key words: School of Medicine, Ignacio Duran, medical training, Mexico.

Al final del siglo XVIII nació el doctor José Ignacio Duran quien, además de entregarse a la medicina fue multifacético en su accionar, caso de su incorporación a la infantería realista, director del cuerpo médico militar así como su participación destacada en instituciones académicas como de manera sucinta se referirá en estas líneas. Fue director de la ahora Facultad de Medicina, de la Universidad Nacional Autónoma de México, de enero de 1846 hasta su muerte en abril de 1868, el más amplio período de acuerdo con los registros de duración de los directores y durante el cual ocurrieron acontecimientos trascendentes y en época difícil que, como se asienta en *Del Palacio de la Inquisición al Palacio de la Medicina*, "si pudo subsistir [...] fue debido a la perseverancia y abnegación de sus profesores y [...] a la firmeza de carácter de su dirección".¹

La historia de la Facultad de Medicina se remonta al siglo XVI —con la creación de la Cátedra Prima de Medicina— y más adelante, en el siglo XIX, tiene lugar la creación del Establecimiento de Ciencias Médicas en 1833, cuyo primer director fue el doctor Casimiro Liceaga a quien siguió el doctor José Ignacio Duran. El doctor Duran nació en Puebla el 14 de octubre de 1799, ciudad en la que realizó sus estudios profesionales, en el Hospital de San Pedro; en 1820 obtuvo el grado de maestro en el Real Colegio de Cirugía de la ciudad de México y luego ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad.

Ignacio Duran fue vocal fundador del Establecimiento de Ciencias Médicas; en 1834 es nombrado diplomático; fue enviado a Francia como secretario de la legación mexicana y más tarde a Italia con el mismo cargo. Se incorporó a la docencia en el Establecimiento en 1838² y en 1841 fue profesor sustituto de patología externa, adquiriendo la titularidad en 1845, año en el que también impartió medicina legal. Fue Miembro Fundador de

la Academia Nacional de Medicina en 1864, donde fungió como Vicepresidente, los años 1865 y 1866.³ Cabe señalar que era melómano, Fundó la Sociedad Filarmónica Mexicana, antecedente del Conservatorio Nacional de Música.

Durante su gestión como director de la Escuela de Medicina ocurrió la invasión norteamericana de 1847, durante la cual el ejército ocupó el Colegio de San Juan de Letrán que era el lugar donde se ubicaba la ya Escuela de Medicina,⁴ nombre que por decreto se le había otorgado el 24 de enero de 1842, y Nacional, se convierte en 1843.⁵ En 1851, el doctor Duran y los profesores de la escuela, contribuyen con sus sueldos a la compra del ex-Convento de San Hipólito, el cual dos años después el Presidente de la República, Antonio López de Santa Anna ordenó que lo desalojaran y "dispone trasladar la Escuela al Hospital de Terceros, a San Gregorio y al Colegio de San Ildefonso sucesivamente";⁶ el primero de estos tres recintos perteneciente a la orden franciscana y el segundo, Colegio para indios dirigido por jesuitas; también sufrían dificultades debidas a los vaivenes políticos de la época.⁷

Posteriormente, viene un acontecimiento de gran envergadura siendo Director el doctor Duran: la compra del antiguo Palacio de la Inquisición cuya escritura se firmó el 7 de junio de 1854. Se señala que constituyó el nacimiento de otra etapa de la historia de la Escuela Nacional de Medicina⁸ que da mayor solidez a la formación de médicos y cerca del final del siglo XIX el doctor Víctor Lucio escribe: "Curioso contraste del destino; un edificio que por tantos años sirvió de albergue a una institución de muerte y desolación, vino a servir de asilo a un grupo de apóstoles de la ciencia cuya misión es prolongar la vida del hombre, aliviar sus males y llevar sosiego y tranquilidad al seno del hogar".

De igual manera ocurren modificaciones en los planes de estudio, se reporta la creación de la cátedra de química, asignada



Figura 1. Dr. José Ignacio Duran.

al doctor Leopoldo Río de la Loza. Se registran cambios de profesores y de libros de texto, algunos de la autoría de mexicanos, puesto que la mayor parte seguía siendo de autores extranjeros; hacia 1855, entre los nuevos profesores se encuentra el nombre de Gabino Barreda, mismo año en el que se instituyó el internado para los estudiantes que venían de provincia. Ya en la siguiente década, el 31 de enero de 1868 se inscribió para el primer año Manuel Acuña; estudiante y poeta que se quitó la vida ingiriendo cianuro de potasio en la habitación (número 13), ubicada cerca del muro norte del actual Auditorio Gustavo Baz del Palacio de Medicina.

Durante este periodo aconteció algo trascendente: la colocación y el descubrimiento de la estatua de San Lucas. Desde 1854, don José Urbano Fonseca propuso a la Academia Nacional de San Carlos —de la cual era miembro de la Junta de Gobierno— hacer la estatua en mármol para obsequiarla a la Escuela de Medicina, lo que fue aceptado con muy buena voluntad; se encargó a Roma el bloque de mármol que procedió de Carrara —primero de este material que se ejecutó en la República—, dirigido por don Manuel Vilar y la práctica del trabajo por Martín Soriano, una vez concluida la obra, se colocó en el Salón de Actos. Fue descubierta el 17 de julio de 1859 en solemne ceremonia presidida por el doctor Duran y otras autoridades, con el desarrollo de un programa en el que también participaron profesores y alumnos.⁹ Más adelante, se le ubicó en otro sitio del mismo edificio de la Escuela Nacional de Medicina; en 1913 instalaron la estatua en el centro del patio y en su pedestal se puso la inscripción: “Este Santo fue Médico”;

volvió al Salón de Actos, después al vestíbulo del mismo y, finalmente, al sitio actual, el 25 de agosto de 1950, en el descanso de la escalera monumental de la antigua Escuela.¹⁰

El doctor Duran falleció el 18 de abril de 1868 y su cadáver fue velado en la Escuela Nacional de Medicina, lo que se puede interpretar como una manifestación de reconocimiento, de solidaridad por parte de la comunidad de la Facultad a quien dirigió sus destinos con entrega y determinación y obtuvo resultados en etapa problemática del país. Entre otros logros, se refiere lo que un universitario publicó: “se puede afirmar, sin lugar a dudas, que durante el régimen de Mariano Arista —y a partir de que ocupó la dirección de la Escuela el Dr. Ignacio Duran [...] se inauguró una era de florecimiento de la enseñanza médica”.¹¹ Se puede afirmar que el doctor José Ignacio Duran de Huerta y Gastelú poseía las características que el doctor Ignacio Chávez refería en 1933 para los aspirantes a la carrera de medicina: constancia, pasión y fe, que la vida no sólo es deber sino amor y que a cambio de esfuerzo y sacrificio baste con las satisfacciones más hondas del espíritu.¹²

Referencias

1. Fernández del CF, Castañeda VH. Del Palacio de la Inquisición al Palacio de la Medicina. México, UNAM, Facultad de Medicina, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 1986: 181.
2. Fernández del CF, Castañeda VH. Del Palacio de la Inquisición al Palacio de la Medicina... p. 65.
3. Academia Nacional de Medicina, Presidentes 1864-2006. México, Academia Nacional de Medicina, 2006: 8-9.
4. Rodríguez ME. La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910. México, UNAM, Facultad de Medicina, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, 2008: 23, 39.
5. Zacarías PJ, Martínez X. Los recintos de la Escuela de Medicina de México, 1833-1854. México, UNAM, Facultad de Medicina, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, (Archivalia Médica, 8), 2010: 7-8.
6. Zacarías PJ, Martínez X. Los recintos de la Escuela de Medicina de México, 1833-1854... p. 12.
7. Ferrer MM. La difícil andadura del Colegio de San Gregorio durante el siglo XIX: unos episodios críticos. En: Liber ad honorem Sergio García Ramírez. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998, Tomo 1. Consultado en línea: <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/116/15.pdf>.
8. Zacarías PJ, Martínez X. Los recintos de la Escuela de Medicina de México, 1833-1854... pp. 14-15.
9. Ocaranza F. Historia de la medicina en México. México, Midy, 1934: 162-164.
10. Gasca H. Crónica de la Facultad de Medicina Tomo I 1950-1971. México, UNAM, Facultad de Medicina, 1997: 11.
11. Manzanilla SMA. Antecedentes de la medicina y cirugía en México. México, el autor, s/a, p. 34.
12. Chávez I. Vocación y aptitud. Reflexiones para los aspirantes a la carrera de Medicina. En: Humanismo Médico. Conferencias y Discursos. México, UNAM, Facultad de Medicina, 2003: 6-7.